

Notas

La semblanza de un homenaje

El 28 de marzo de 2012 falleció el Dr. Alberto Rex González. Quiero aquí recordarlo, pero no con una nota necrológica con los convencionalismos de tono grave y adusto en póstumo homenaje, sino con una escrita para él con el afecto de quienes nos sentimos y nos hizo sentir sus amigos. Por ello, en acuerdo con su familia, reproduzco aquí el texto de apertura del homenaje que le hicimos a nuestro querido Rex en el Museo de La Plata el 20 de octubre de 2010, en el marco del Simposio Internacional «Cooperación Científica entre Argentina y Alemania. Más de 150 años generando ideas de proyección social», evento organizado conjuntamente por el Deutscher Akademischer Austauschdienst (DAAD) y el Centro de ExBecarios y Estudiantes de Córdoba en Alemania Federal (CEBECAF). Los colegas editores de este número de la *Revista Española de Antropología Americana* se sumaron a la propuesta de no cambiar el tiempo verbal, puesto que es tan reciente su partida, que su presencia está aún plena y no podemos sentirla en tiempo pasado. Actitud que agradezco sinceramente.

«Dr. Alberto Rex González. La semblanza de un hombre de ciencia»

Cuando recibí el mail de Mabel, nuera del Dr. González, diciéndome que fuera yo quien hiciera la semblanza de Alberto Rex González en esta oportunidad, no pude menos que sentir una responsabilidad extrema. No se trataba de hacer una mera reseña biográfica, puesto que hubiera sido insuficiente; tampoco un listado de sus logros académicos, premios, distinciones, publicaciones y por qué no aquellos reconocimientos injustamente postergados e incluso negados a su carrera. Conociendo al Dr. González eso hubiera sido inapropiado para su ética austera y su carácter frontal.

¿Cómo dar entonces una semblanza de quien re-direccionó metodológicamente los estudios arqueológicos en Argentina, sentando los precedentes científicos que darían a la historia de nuestro país una, sino la más significativa revisión conceptual respecto de su pasado cultural prehispánico?

¿Cómo hablar de quien, después de más de 60 años de una actividad científica ampliamente reconocida a nivel internacional, sigue estableciendo vías de discusión y actualizando pautas teóricas?

Tal vez la manera más inmediata de hacerlo sea reconociendo en él al maestro investigador, aquel que supo valorar el logro de sus antecesores y colegas científicos e incluso volver sobre sus pasos ante la propia revisión crítica de sus presupuestos. Para eso no sólo hace falta humildad, sino grandeza ética y seriedad académica.

Desde mi experiencia, Rex (como generalmente lo llamamos) sabe escuchar y medir el alcance de las diferentes propuestas científicas, particularmente cuando éstas involucran el hecho artístico. De otro modo hubiese sido imposible a esta musicóloga cordobesa determinar las pautas teórico-metodológicas de la arqueomusicología an-

dina, sobre todo cuando poco se apostaba en Argentina en favor de la investigación interdisciplinaria, en la que la perspectiva artística se conjugaba con la arqueológica, más allá de la estandarización iconográfica y el diseño morfológico.

Es que la obra del Dr. González significó un hito en la arqueología argentina al vincular el estudio del simbolismo y el arte de las sociedades prehistóricas e instalarlos en la academia como perspectivas de investigación. Para él el estudio de los materiales no concluye en las mediciones de laboratorio, su catalogación y datación, sino que continúa en su interpretación, en su comprensión como hecho cultural con una función social determinada.

Su obra cumbre *Las placas metálicas de los Andes del sur*, publicada en Alemania en 1992, significó al respecto un punto de inflexión con múltiples y profundas consecuencias. Con la sistematización propia de su trabajo encaró el estudio de la iconografía y el simbolismo pese a que, como él observó entonces, no estaba dentro de la línea de investigación más difundida. En el prefacio de esa obra dice: 'Pero más allá del problema específico que plantea la investigación, esperamos que nuestro estudio contribuya también a ampliar el campo general de la arqueología, a menudo encerrado dentro de estrechos límites reduccionistas, dominantes en algunas escuelas de nuestro medio. Nuestra disciplina tiene como objetivo básico, creemos, el conocimiento más amplio e integral de la actividad humana en el pasado. En esa actividad existe una permanente interacción de los sistemas simbólicos con los prácticos utilitarios, interacción que invalida cualquier intento reduccionista'.

Sin duda, su profundo estudio de la cultura *La Aguada* redefiniría conceptualmente el enfoque de las sociedades prehispánicas del Noroeste Argentino, al poner en tela de juicio el carácter marginal y subsidiario que se les había adjudicado por mucho tiempo. Empeñado en la reconstrucción histórico cultural integral de estas sociedades, supo captar y demostrar las diferentes líneas de vinculación interregional en las que éstas se desarrollaron.

Fue un pionero en la datación científica de material arqueológico, aplicando experimentalmente en Argentina el método carbono 14. El cuadro de periodización que determinó para el Noroeste Argentino en colaboración con José Pérez Gollán en 1964 constituyó uno de sus máximos aportes al respecto.

En términos generales, su perspectiva de trabajo tiene algo de humboldtiano, puesto que sus metas promovieron la comprensión de los procesos sociales antes que de los hechos puntuales y aislados.

Este médico cirujano egresado de la Universidad Nacional de Córdoba y doctorado en antropología con especialización en arqueología por la Universidad de Columbia, Estados Unidos, ha exigido en las actividades de campo el mismo rigor que el necesario en una sala de operaciones, puesto que para él la interpretación del dato empieza *in situ*.

Con respecto al planteamiento de hipótesis es tan lapidario con las propuestas carentes de método, como optimista con los trabajos sustentados científicamente. Exige lo mismo que él se impuso. Sin embargo, en estos casi veinte años en los que he compartido con el Dr. González discusiones académicas, jamás escuché de su parte desprestigio alguno a la obra de sus colegas, lo que no significa que no fuera crítico, como lo era con su propia obra.

No hace mucho tiempo, cuando le hacía unos comentarios sobre los registros que el investigador alemán Max Uhle realizó en Argentina entre 1892 y 1893, tratando de que me orientara respecto a la relación que éste habría tenido con los entonces investigadores del Museo de La Plata, con el fin de contextualizar material arqueológico que los vinculaba, Rex me hizo un estado de situación tan completo que me llevó a indagar en las más diversas fuentes primarias y secundarias, al tiempo que realizar estudios de campo, determinando finalmente el contexto cultural de los objetos estudiados. 'Operativamente, dijo, el dato se construye a partir de varias miradas, varias voces y varios enfoques históricos, pero sólo se lo interpreta en su realidad cultural cuando se recurre a sus fuentes de campo y se establece un estudio comparativo con otros de índole semejante'.

Con el Dr. González compartimos nuestro reconocimiento a la obra de Florentino Ameghino. No falta oportunidad en la que no refiera el impacto que le produjeron sus obras cuando era niño. Ese niño que jugaba a paleontólogo en Pergamino y con orgullo refería su primer hallazgo, un molar de mastodonte que supo identificar con facilidad gracias a los minuciosos catálogos de Ameghino. Pero, lo que refiere con más interés es la necesidad que planteaba aquel investigador de generar las apropiadas tramas de interrogantes en torno al material, algo que, dice, lo tuvo siempre presente. Las teorías de Darwin, por su parte, lo enfrentaron a otro tipo de problemáticas, aquellas que ponen al hombre ante la disyuntiva de las verdades reveladas y las verdades adquiridas a través de la ciencia.

Pero hay algo en la personalidad de Alberto Rex González que siempre aflora, siempre está presente y que lo envuelven en la más profunda de las nostalgias, exigiendo esos momentos de silencio que sabemos respetar. Su familia, sus seres queridos, su inolvidable Yi. Este investigador que marcó los precedentes científicos más significativos en la arqueología argentina, es un hombre que, ante todo, trascendió por su integridad.

Sin duda, su vida tuvo tantos altibajos como injusticias, pero lo importante, como dijo una vez, es sobreponerse. 'Me costó mucho, dijo, pero quien se doblega ante la angustia se niega al futuro, quien se ampara en la adversidad, se niega al progreso'».

A María Delia

Pocos meses antes del fallecimiento de Rex, partió su gran amiga María Delia Arenas, importante investigadora argentina y querida amiga. Para ambos nuestro recuerdo y gratitud.

Larga vida a sus obras.

Mónica GUEDEMOS

Programa Andes: Investigaciones Históricas y Antropológicas
 Centro de Investigaciones – Facultad de Filosofía y Humanidades
 Centro de Producción e Investigaciones en Artes – Facultad de Artes
 Área de Estudios Antropológicos de la Música
 Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)
 CEBECAF